

## **Texto curatorial de la investigación documental**

### **Un archivo de Arte y Arquitectura de la UNCTAD III en estos tiempos. Notas sobre los procesos sensibles para una memoria colectiva**

En la actualidad no hay duda sobre la importancia de los archivos para la construcción de una ciudadanía crítica que se relacione con sus historias y memorias. Pero dicha situación también va de la mano de la necesidad de abordarla urgencia por establecer la vulnerabilidad de algunos archivos y sus relatos, ya que éstas son la base para pensar la sociedad que somos y que queremos ser.

El archivo digital que presentamos, consiste en un reservorio digital de documentos y registros históricos relativos a la construcción del edificio para la UNCTAD III (1971-1972) y la colección de obras de arte integrado que se realizaron para la ocasión. Esta iniciativa reúne fondos documentales de instituciones públicas, privadas y de personas que estuvieron implicadas en la construcción del edificio, y tiene un origen en un proyecto precedente realizado para el Centro Cultural Gabriela Mistral (GAM).

Durante los años 2009 a 2011 un grupo de artistas, investigadores, realizadores, colaboradores y algunos protagonistas que vivieron los hechos que originaron y desarrollaron la construcción de edificio y las obras de arte de la UNCTAD III, fueron parte del proyecto “275 días. Sitio, tiempo, contexto y afecciones específicas” encomendado por la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas de Chile a través de un concurso público curatorial. Para dicho proyecto se relevaron una serie de experiencias y memorias que fueron organizándose para desarrollar el proyecto curatorial que instaló obras de arte contemporáneo en el nuevo edificio del GAM. Dicha experiencia fundó la necesidad de un segundo momento que comenzó a desarrollarse en el año 2018, donde

podieran recopilarse las historias y registros documentales de una experiencia tan compleja y valiosa como fue la construcción del edificio entre 1971 y 1972, además de la instalación de obras de “arte incorporado” junto con el desarrollo de la Conferencia de las Naciones Unidas. Se trata entonces de un proceso de levantamiento de acervos documentales y su reunión en una plataforma digital, que está movilizada por el actual estado de ruina u olvido en que se encuentra parte de la historia de este edificio en sus orígenes, cuyo objetivo es la generación de condiciones para gestionar sus relatos, y su puesta en acceso público de esta información, iniciativa que fue realizada de manera colaborativa con diversas instituciones y personas.

En el origen de este archivo está el acceso a la información y en este caso, la reunión de fondos documentales que están físicamente en diversas instituciones o en los domicilios de quienes accedieron a participar. Su construcción ha sido fruto de una colaboración entre instituciones públicas, privadas y personas naturales. Ya que en muchos casos se trata de protagonistas que conservaron estos materiales en sus domicilios, resistiendo años de olvido y desgaste físico, que han sido digitalizados por instituciones o por ellos/as mismos/as, y que hoy se presentan organizadas en base a fondos documentales con el sistema ICA/ATOM que permite la gestión de reservorios documentales digitales online y la navegación en las diferentes colecciones así como su gestión. Como señaló Paulina Bravo quien realizó la asesoría en archivística para este proyecto “Trabajar un archivo con principios y conceptos que los definen y les dan sentido (como el de fondo), respetando la procedencia de los documentos e identificando a los diversos productores (proyecto 275 días e instituciones diversas) con el objetivo de disponerlos contextualizados para la

comunidad en un software específico para archivos (ICA-AtoM)<sup>1</sup> es un gran logro que permitirá un incremento en el tiempo del archivo con nuevas aportaciones”

Sin duda que un archivo digital no puede dejar de lado la conservación de los originales físicos, puesto que el valor documental de las piezas históricas son vitales para acceder a información más específica de cada documento. La creación de este archivo digital no pone una iniciativa por encima de la otra, es en sí un llamamiento a la necesidad de conservar los archivos físicos y de crear las condiciones para que esto pueda hacerse a nivel público como privado. Se trata de una tarea que encarar de manera tal, que cada parte del proceso de conservación de nuestras memorias pueda ser valorada en sí misma y complementaria con las siguientes etapas, de lo que entendemos como procesos de conservación de las memorias colectivas. Hay grandes instituciones públicas y privadas en Chile que desarrollan la importante tarea de conservación documental, este archivo se suma a valorar el trabajo que día a día diversos profesionales realizan para la conservación de las memorias materiales.

¿Qué nos mueve a conservar archivos, historias, memorias y experiencias? ¿Qué tipo de interpelación hacen al presente?, este archivo digital quiere dialogar con las nuevas formas que el presente nos pone a disposición. Esa relación contemporánea de los archivos apunta al sentido de pensarlos como reactivando saberes, conocimientos y afectos, relacionados con nuestra actualidad en este mundo y que le da múltiples sentidos.

<sup>1</sup>El ICA-AtoM es un software de licencia libre, vinculado al Consejo Internacional de Archivos, que tiene como objetivo proporcionar a las instituciones una plataforma para difundir sus fondos archivísticos en la web. **Y los fondos, son los protagonistas de los archivos.** Si bien, el concepto de fondo poco a poco se ha ido afianzando en los usuarios de los archivos, es fundamental ponerlo al centro, ya que al hablar de "fondos" estamos dando cuenta que hemos trabajado con criterios archivísticos, como el principio de procedencia, del que es consecuencia. El principio de procedencia se define como la “relación existente entre los documentos y las organizaciones o personas físicas que los han producido, acumulado, conservado y utilizado en el desarrollo de su propia actividad” (ISAD-G, 2000, p.17). Evidenciar estas relaciones es fundamental al disponer archivos a la comunidad ¿Quién los produjo? ¿Quién los guardó? ¿Dónde se encuentran?” Paulina Bravo, abril 2020.

Los fondos documentales que forman parte de este archivo están por un lado compuestos por documentos guardados en instituciones públicas y privadas, pero sabemos que cada uno de esos documentos fue antes de institucionalizarse, guardado y cuidado por alguien, tanto si fue en su archivo personal o familiar y/o cuidado por albaceas o herederos/as que han conservado estos materiales de alguien que inicialmente guardó esta memoria. Cada una de esas formas de guardar implica un tipo de vínculo, un tipo de afecto que posibilita que alguien decida hacerlo, ya que guardar y cuidar es un impulso muchas veces motivado por la resistencia al olvido. Un archivo nos recuerda sobre de las formas de organización y catalogación, pero también actualiza en nosotros aquello que nos mueve a guardar y cuidar, un archivo actualiza aquello que no es solo material, nos liga a aquello que nos incita a conservar ciertas prácticas que nos son vitales. Tras cada acervo documental institucional muchas veces sigue latiendo el impulso vital de un sujeto que conservó y cuidó. Este archivo está pleno de gestos de cuidado que surgieron en muchos casos por la insistencia de guardar y por un tipo de cuidado que cada una de las personas que guardaron les dio, no se trata acá de establecer si se guarda bien o mal, se trata de pensar cómo valoramos hoy en día las memorias múltiples en un escenario global de descuido con las historias colectivas. Es importante destacar que parte de estos documentos fueron incluso a veces guardados en condiciones adversas o de peligro, pero igualmente se mantuvieron en el tiempo como un testigo silente de nuestras historias. Se trata de un tipo de sensibilidad común, aquella que expresan muchas de las personas que conservaron los materiales de este archivo digital, y que queda expresa en la posibilidad que tenemos de revisar estos documentos. Es una sensibilidad muchas veces invisible pero que late en cada fotografía, carta, recorte de diario, dibujo, boceto o plano de arquitectura.

Este archivo es en sí mismo una unidad y a la vez en construcción, en la medida que pueden ir integrándose nuevas colecciones y fondos documentales, y también se entiende un archivo vivo en la medida que las usuarias y usuarios lo revitalicen en sus diferentes posibilidades de consulta y de lecturas que los materiales permiten. La reunión de fondos documentales que tiene el archivo hoy, espera que la plataforma pueda seguir poblándose con otros registros que otras personas o instituciones quieran poner en relación con este archivo digital. Por ahora, el material que se presenta en muchos casos corresponde a documentos que han circulado muy poco en el imaginario colectivo, como por ejemplo la colección de fotografías que se conservan en la Biblioteca Nacional de los fotógrafos Roberto Santandreu y Armindo Cardoso quienes amablemente accedieron a colaborar en esta etapa del archivo, también las colecciones personales de los artistas Guillermo Núñez, Luz Donoso, Félix Maruenda (mediante la Fundación) o el aporte de Eduardo Guerra con maquetas y bocetos de las obras que se le encomendaron y el aporte de los arquitectos Hugo Gaggero y Miguel Lawner, así como material conservado en la Fundación Salvador Allende, y el generoso aporte del Museo de la Solidaridad Salvador Allende y la colección del proyecto “275 días” que desarrolló obras de arte público del edificio GAM.

El archivo seguramente seguirá articulándose con otros materiales que se han generado o se generarán a partir de la consulta de este archivo, que quiere ser un aporte al patrimonio común y también pensarse como un “archivo del común”, que, como ha señalado la Red Conceptualismos del Sur apuntan que: *“Cuando decimos comunes, estamos pensando nuevamente en una puesta en crisis, a través de la práctica o el “uso”, de la lógica de la propiedad. Es la tensión entre la propiedad, entendida como juicio exclusivo y nominal y lo común, más que la tensión entre lo público y lo privado, la que moviliza nuestros modos de hacer. Como nuestro punto de partida es que cada archivo además de modular de forma*

*singular su configuración y sus reglas, se ampara en estructuras de diversa índole jurídico-programática, sostenemos que la dicotomía público/privado es insuficiente para comprender lo que sucede en cada caso.*”<sup>2</sup> En este sentido señalan, que si bien un archivo personal no es del todo privado ni aquellos archivos que se han institucionalizado se subsumen a la institución que los alberga, pues también se ven afectados, al menos mínimamente, por las prácticas y metodologías que han colaborado para su proceso de constitución, al aceptar otros criterios que no están del todo presentes en las instituciones y que provienen de investigadores, colaboradores, cuidadores, etc. Esa tensión entre lo común y la propiedad es lo que posibilitaría ese *uso común* de los archivos.

Este archivo digital es por lo tanto una reunión de diversas iniciativas de personas que han guardado, e instituciones atentas a la sensibilidad de quien cuidó y guardó. Sobre todo cuando consideramos la singularidad de materiales como los que conforman este archivo, ya que éstos dan cuenta de un período de la historia reciente en Chile que definió una manera de trabajar por parte de quienes fueron protagonistas de los hechos, inédita en nuestro país, y fruto de procesos múltiples de colaboración y solidaridad. Se trata de la historia de un edificio junto a la colección de obras de *arte incorporado* que son bastante recordadas por quienes las pudieron ver, quienes pudieron caminar por esos pasillos, ver por esas ventanas, sentarse en algunas de las sesiones públicas o comer en el recordado casino de la UNCTAD III. Si bien ya no existe ese edificio en su totalidad producto del incendio del año 2006 y los usos posteriores del mismo fueron cambiándole el sentido al proyecto de arquitectura inicial, en el recuerdo de quienes lo vivieron queda implícita aquella experiencia que gran parte de los documentos que se presentan en el archivo digital,

<sup>2</sup> Carvajal, Fernanda; Tapia, Mabel “Tocar lo inapropiable: disputas por el valor de uso de los archivos” en: *Archivos del Común II el archivo anómico* RedCSur, 2020 en: <https://redcsur.net/es/2019/12/30/libro-archivos-del-comun-ii-el-archivo-anomico/>

pueden confirmar. Un documento en su calidad de testigo, de prueba fehaciente, de una imagen que corrobora una memoria potente que se ha resistido al olvido. Hoy, sin duda que estos materiales tendrán muchas cosas que decirnos, de nuestros deseos colectivos, de nuestras formas de vincularnos con las memorias, y de la posibilidad de construir una lugaridad en nuestro presente que dialogue con esos materiales. Un archivo permite contrastar información, pero también posibilita reactivar mundos pasados, y por ello imaginar un porvenir común donde puedan verse entrelazados nuestros deseos colectivos del presente.

Paulina E. Varas

Abril de 2020